SAN JUAN DE LA CRUZ, DOCTOR MISTICO

En la Introducción dijimos qué pretendíamos con este curso analítico .No se trata de hacer teología o presentar La Obras Mayores de San Juan de la Cruz, sino escucharle; intentar saber qué es lo que nos quiere decir. Cuando hayamos leído al Santo, sabiendo lo que nos ha dicho; después estaremos capacitados para hacer una síntesis de su doctrina

Urge no olvidar que quien habla, quien escribe, a quien queremos leer es un místico y no sólo un teólogo. De aquí el que digamos algo sobre la peculiaridad del místico.

El teólogo sabe decir, aunque no con esa "pasión" que lo hace el místico. El místico es un "enamorado de Dios". Esto se siente y se palpa. El místico es un emocionado, "un impactado ", que impacta, un "seducido", que seduce.

Sus citas bíblicas, muy bien traídas algunas; otras quizá no tanto. Su elección está motivada por el impacto, no exegético, sino místico.

No es lo mismo leer a un místico que a uno que no lo es. El Teólogo puede escribir de Mística, aunque no lo sea; esto fácilmente lo advierte el asiduo lector.

El místico vive la mística y escribe sobre ella y en clave mística. El Místico se trasvasa en sus escritos; no sabe mentir ni disimular. " *El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los testigos que a los maestros, y si escucha a los maestros es porque son testigos"* (Pablo VI)

JUAN DE LA CRUZ TIENE CONCIENCIA DE LA IMPORTANCIA DEL HOMBRE, DE SU DIGNIDAD

Estamos acentuando los perfiles y rasgos que nos ayudarán a entender lo que dice el Santo. Hay en el Santo pensamientos y vivencias, que se repiten de una forma consciente o inconsciente. Tener presente estas ideas, nos facilita y nos convence de que sea exigente y haga hincapié en cosas, que quizá nos puedan resultar extrañas.

Juan de la Cruz, el místico, siente en su ser lo que es el hombre: " *Un solo pensamiento del hombre vale más que todo el mundo; por lo tanto, sólo Dios es digno de él" (* Dichos de Luz y Amor 39)

El hombre es muy sensible ante las carencias del mismo hombre, especialmente el hambre, la libertad física, educativa etc. Juan de la Cruz lo es también. Su unión con Dios, le sensibiliza en sumo grado. Sufre, cuando el hombre no valora justamente sus exigencias divinas. La sociedad, no solo no las aprecia, sino que incluso las niega muchas veces; de aquí este grito del doctor místico: "insensatos,¿ en qué empleáis vuestra capacidad intelectual?"

Se suele decir que los místicos no valoran el tiempo, no gozan de la "vida"; viven la existencia como "fuera de si".

Al final del Cántico Espiritual, canción 37, la penúltima del mismo Cántico; pero en realidad la última en este movimiento ascensional, pues la 40 rompe este ritmo, exclama el Santo: *"¡ Oh almas (hombres) criadas para estas grandezas [cantadas y vividas en el Cántico] y para ellas llamadas!, ¿ qué hacéis?, ¿ en qué*

os entretenéis? Vuestras pretensiones son bajezas y vuestras posesiones miserias. ¡Oh miserable ceguera de los ojos de vuestra alma, pues para tanta luz estáis ciegos y para tan grandes voces sordos...! (Cántico 39, 7)

Emplearíamos mucho tiempo explicando este texto, que indica la densidad del pensamiento del Santo y también una forma especial de comunicarse mediante los signos exclamativos.

Para terminar esta presentación de la santidad y pensamiento del Santo, transcribo un juicio de Santa Teresa de Jesús acerca de él.

"... (El visitador) puso en este monasterio del Carmen prior y subprior, portero y sacristán descalzos, y acá ha días que confiesa uno de ellos [Juan de la Cruz] harto santo; ha hecho gran provecho, y todos estotros son bien a mi gusto" (Carta a Gaspar de Salazar, superior de los jesuitas de Cuenca, 13-2- 15 79).

CONTEXTO HISTORICO EN EL CUAL VIVIÓ EL SANTO

Se suele decir que el Santo Juan de la Cruz habla poco de sí mismo en sus escritos. La diferencia con la Madre Teresa en este aspecto es notable. Algunos movidos por esta impresión, se "atreven" a decir que su espiritualidad es "atemporal". Es quizá uno de los mejores piropos dirigidos a él. "Atemporal" quiere decir perennidad, esencialidad. La teología del Santo que es teologal rompe los esquemas del tiempo y del espacio. El contexto histórico no empobrece, no empequeñece su universalidad.

Hasta incluso podemos decir que su "atemporalidad" facilita que el Santo al exponer los grados de santidad o las carencias apunte al máximo, al sobresaliente. Digo esto, porque uno puede acomplejarse y decir que la santidad no es para uno, pues es mucho lo que el Santo exige, requiere. Cuando sea cae en la cuenta que el Santo suele hablar para los que aprueban con diez y no simplemente con cinco, uno recupera cierta ilusión combativa.

Podemos decir sin negar lo que hemos indicado que la espiritualidad sanjuanista es "temporal", hija de su tiempo.

MARCO GEOGRAFICO (CASTILLA-ANDALUCIA) Y TEMPORAL

El santo doctor vive en la segunda mitad del siglo de Oro, donde tiene lugar la Contrarreforma. La Iglesia, la teología desea gozar de cierta libertad para ser ellas mismas. La teología de la Contrarreforma no puede gozar de la libertad espiritual de la vivencia del cristianismo primitivo, bíblico y patrístico. Es una teología demasiado filosófica y ascética

Al Santo Juan se le tilda de demasiado asceta y quizá de demasiado místico, entendiendo por místico su aspecto fenomenológico, no su aspecto experiencial.

Vive en unos tiempos que está surgiendo un florecimiento de la espiritualidad, no colectiva, sino personal. Podemos señalar algunas Ordenes religiosas: entre los Franciscanos : Francisco de Osuna ; Bernardino de Laredo, de quien aprendió mucho Santa Teresa, especialmente en el campo de la Oración Personal. Entre los Agustinos: Santo Tomás de Villanueva; Pedro Malón de Chaide; Fr. Luis de León, a quien debe tanto el Carmelo. Entre los dominicos: Luis de

Granada. Entre los Jesuitas: Ignacio de Loyola; Francisco de Borja y San Alfonso Rodriguez.

DOS PELIGROS ACECHAN A LA ESPIRITUAL: ILUMINISMO; QUIETISMO.

De lo sublime a lo ridículo hay un solo paso. Uno puede ser sublime, cuando permanece dentro de los límites señalados; puede ser ridículo, cuando por exceso o defecto no permanece en el medio, en el centro.

Podríamos alargarnos acerca de estos dos defectos; pero lo dejamos cuando vayamos intentando saber qué quiere decirnos el Santo

El santo ama mucho la luz; la que viene de la razón y la fe. Llama de Amor Viva. Ama la paz. Dios no quiere que el hombre viva desasosegado, sino en paz consigo mismo, con los demás y con Dios.

El santo se escapó de las garras del iluminismo (que es ceguera) y también de la falsa paz, que es el quietismo: ociosidad y falta de sumisión al querer de Dios.

¿CÓMO ES JUAN DE LA CRUZ EN SU CAMINIAR HACIA DIOS?

Federico Ruiz, uno de los más grandes conocedores de San Juan de la Cruz, lo presenta así: *Hombre de un solo ideal: Dios*

Un solo pensamiento es pobreza, una sola idea es carencia de perspectiva, un solo querer es esclavitud; pero cuando se dice que este solo ideal es Dios, estamos indicando algo grande.

Para saber lo que nos quiere decir el Santo, urge no olvidar esta descripción: hombre de un solo ideal: Dios

Le disgusta al Santo que el hombre vaya "mariposeando" de un lugar para otro; "vaguear"; así el hombre no goza de su integridad afectiva, sensual, racional, intelectual. Mientras el hombre no alcance la armonía en su ser, se incapacita para conectar con Dios. Dios quiere dialogar con todo el ser y no puede comunicarse cuando hay mucho ruido, pues la música debe ser callada y la soledad sonora.

El místico es hombre integrador; no integrista. Cuando confundimos ambos términos, no llegamos a comprender al Santo. Me viene a la cabeza una frase del sublime Tagore (místico hindú). Suena así : " *Si quieres cerrar todas las ventanas para que el error no entre en tu ser, puede suceder que dejes fuera la verdad y así no entra."*

Integrador es orientar todo el caudal hacia un solo ideal. Todo el primer libro de la Subida del Monte Carmelo es una llamada a la integración del hombre, en la recuperación de su unidad. La Subida del Monte Carmelo no es una vivencia ascética, sino mística. Urge el gritar: Juan de la Cruz es un místico teologal, no un "simple asceta" Es integrador, no integrista. El integrista es refractario a lo que le viene de fuera por temor, por miedo. En el Cántico Espiritual, canción 3, nos dice el Santo: *"Buscando mis amores/ iré por esos montes y riberas/ ni cogeré las flores/ ni temeré las fieras/ y pasaré los fuertes y fronteras.*

SOLO DIOS, BUSCADO EN LA DIMENSION TEOLOGAL

Al final, cuando seamos examinados, la materia de examen será nuestro comportamiento con el hermano, con el pobre. Así leemos en el Evangelio

San Juan de la Cruz difiere un poco, sin negar la validez e importancia del hermano. La materia de examen para san Juan de la Cruz será EL AMOR. ¿Quién tiene la razón? Los dos grupos: quien una y otra vez señala como materia el hermano; y también quien indica que la materia de examen: es el amor.

Juan de la Cruz ama al hombre, se siente feliz con el pobre, soporta con cariño al desgraciado; pero en sus Obras Mayores poco es lo que dice acerca de nuestro amor al pobre, sino cómo va nuestra relación con Dios. El filtro de nuestro comportamiento es el Amor a Dios, que incluye y conlleva un tener en cuenta la imagen de Dios, que es el hombre.

A partir del Vaticano II de un modo especial se habló de que todos estamos llamados a la santidad. El punto de partida como el punto de llegada son los mismos para todos. El camino es diverso; pero hay ciertas coordenadas que son comunes: la dimensión teologal y su vivencia de la virtud de la fe, esperanza y caridad.

La doctrina del Doctor místico es válida para todos, incluso me atrevería a decir: que necesaria. Todo cristiano, que busca la santidad, de una forma o de otra acude al Santo del Carmelo a que le enseñe el camino de la fe, de la esperanza y de la caridad.

JUAN DE LA CRUZ, NO COMPRENDIDO. HOY SE LE ESTÁ DESCUBRIENDO.

Sigue siendo admirado, elogiado; pero no se le llega a comprender. Su conocimiento pleno es patrimonio de unos poco, muy pocos. Esta realidad me ha movido a facilitar su lectura. Dios quiera que lo consiga

Amigo del hombre. Desea dialogar preferentemente con el hombre profundo, no superficial. El una y otra vez nos dice que escribe para minorías, pues para la mayoría ya hay mucho escrito.

No quiero dejar de presentar una afirmación densa de un gran teólogo*: "Llegará un tiempo en el cual todos serán místicos o dejarán de ser cristianos*" (K. Rahner). La vivencia del cristianismo es una vivencia exigente.

¿QUE LE PREOCUPA A JUAN DE LA CRUZ?

Desea ser siempre iluminado en los caminos de Dios. Ama la luz ya en un sentido metafórico-simbólico; ya en un sentido real. Experimentó las tinieblas de la cárcel toledana. No tenía ni una lamparilla para poder escribir y leer. Siente las tinieblas de la enemistad, de que no es valorado y apreciado por los religiosos más responsables

Tiene sed de Dios. Como siente sed de agua el caminante del desierto, así y más el alma desea la compañía de Dios. Que nadie le diga que Dios no existe, que no cultiva la amistad del hombre.

Desea acertar en el camino. En sus Obras Mayores el santo da consejos para que el caminante acierte. Tiene compasión de algunas almas, que han recorrido parte importante del camino y dan marcha atrás, porque nadie les dice que están en el camino cierto. Juan es un buen director de almas. Por esto mismo escribe

tanto como orientador de las almas, que desean amar al Señor y que nadie se lo impida.

JUAN DE LA CRUZ, NACIDO PARA AMAR

Cuando está en el lecho de la muerte; sus hermanos religiosos le dicen: Padre Juan, se va a morir, vamos a leerle los salmos penitenciales para que el Señor le acoja en el Reino. El les responde, leerme del Cantar de los Cantares. Cuando al final, una religiosa le dice, P. Juan, escriba al P. Provincial para que le defienda de las posibles calumnias; él responderá: " donde no hay amor, ponga amor y sacará amor."

Sus dos Obras más místicas hablan de amor: El Cántico Espiritual es Canción de amor entre Cristo Esposo y la Iglesia Esposa (Cada alma)´

La Llama de Amor Viva es un compuesto de Amor y de Luz.

COMO CONCLUSIÓN

Para saber qué nos dice San Juan de la Cruz en sus escritos, no hay que olvidar que deben ser leídos en clave de amor, pues así fueron escritos. Quien no ama ni se siente amado por Dios, no podrá leer al Místico Doctor

Deseo finalizar este segundo envío de este curso analítico sobre San Juan de la Cruz con dos poesías: una, la 8 de la Noche Oscura; la otra, la 4 de la Llama de Amor Viva.

" Quedéme y olvidéme/ el rostro recliné sobre el Amado/ cesó todo y dejéme / dejando mi cuidado / entre las azucenas olvidado " (Estrofa 8 de la Noche Oscura)

"¡Cuán manso y amoroso / recuerdas en mi seno/ donde secretamente solo moras / y en tu aspirar sabroso/ de bien y gloria lleno/ cuán delicadamente me enamoras!" (Estrofa 4 de la Llama de Amor Viva)